

DE TENACES

POR GERMÁN ARRASCAETA.

FOTOS DE ROCÍO YACOBONE.

Había que saberlo: cuáles fueron las motivaciones para armar Baietz, un ensamble cordobés que hace música tradicional vasca, y cómo es la trastienda de un proyecto apasionado que requiere investigar mucho y fabricar instrumentos antes de tocarlos.

Cinco jóvenes músicos cordobeses se dedican a crear e interpretar música del País Vasco, Euskal Herria, con una sorprendente convicción. Tal convicción se traduce en la ejecución de instrumentos típicos y, por sobre todo, en el uso de la lengua madre, euskera, de esa región situada a ambos lados de los Pirineos. El proyecto se denomina Baietz que si no fuera que sus integrantes son argentinos resultantes de diversos cruces étnicos, al oírlo, cualquier espectador promedio imaginaría un ensamble de vascos pura sangre. Ahora bien, ¿cuál es el disparador para que Gaspar Jaurena, Noé Fernández, Fernando Zabalza, Agustín Alonso y Franco y Marco Seghesso interpreten una música totalmente ajena a nuestra tradición auditiva, y usando esa lengua chirriante que alguna vez asimilamos gracias a la alianza de Todos Tus Muertos y Negu Gorriak? Bueno, en la enumeración de apellidos se revela un Jaurena que permite intuir que investiga las tradiciones culturales de sus antepasados. Es realmente así, y a sus inquietudes se suman las de un Noé cuya familia materna se apellida Menditegui. *“Yo viajé allá y cuando vuelvo, traigo la inquietud de estudiar esta música, estos instrumentos. Al momento del viaje, estaba haciendo música clásica, dirigiendo orquestas chiquitas en Buenos Aires, donde vivía, y Uruguay. Así que puedo decir que fue un nuevo despertar”*, confiesa Noé en el marco de una entrevista en la que están todos los miembros del grupo. La actitud, la de labrar lo que un supuesto líder natural verbaliza, habla de un compromiso que está a tono con el rigor interpretativo y el exhaustivo trabajo de indagación que puede apreciarse en el primer disco de Baietz, *Musica taldea*.

Franco Seghesso, que sumó al grupo a su hermano Marco, dice que se solidarizaron con el impul-

RAICES

so de Noé, ex compañero suyo del colegio Zípoli, "por una cuestión de amistad". "Él planteó el núcleo duro del asunto y me preguntó si me copaba. Y me gustó mucho lo que me propuso. Las sonoridades, los timbres... Estaba todo por hacer", añade.

Trabajo de campo

En su viaje iniciático, Noé Fernández se entusiasmó con la música de raíz, pero en el corto plazo se dio cuenta de que su investigación debía ser, por sobre todo, producto de la oralidad. "La mayoría de las veces fue preguntar y preguntar, porque los instrumentos que usamos en Baietz no tienen muchas referencias

bibliográficas -asegura-. Está todo en el mundo rural de allá y no sale de ahí. Sólo dos o tres instrumentos de estos tienen un reconocimiento social".

A esa primera indagación, luego se sumó un viaje de Gaspar Jaurena, quien tomó contacto con el musicólogo Juan Mari Beltrán e intensificó su relación con la *alboka*, su instrumento. "Y curioso, me construí otros instrumentos", apunta el osado luthier.

Así fue que todo se desarrolló de acuerdo al postulado que Baietz dispuso en su página web: "El repertorio del ensamble recorre buena parte de la música de Euskal Herria, de especies líricas a capella, tradicionales de Iparralde, a obras de reciente composición; de toques instrumentales de honda raíz vasca a

nuevas obras escritas por Baietz, como también de danzas tradicionales en nuevos arreglos teniendo como base la tímbrica de Euskal Herria".

Sigue Noé para reforzar la noción de investigación a fondo: "Cuando empiezo a nombrar instrumentos, todo el mundo mira desconcertado. Y es lógico si tenés en cuenta que allá nos tiraban una punta acerca de un instrumento, y éste se encontraba seis metros bajo tierra". "Por ejemplo, a mi instrumento sólo lo deben tocar 20 personas en el País Vasco. Es una suerte de tambor de cuerda que se le dice, ejecutado por músicos rurales que no te hablan en francés, ni mucho menos en español. Hay que aprender el idioma para interactuar con ellos", completa Fernández y especi-





fica que sus relevamientos evitaron grandes centros urbanos como Bilbao y San Sebastián para concentrarse en Pimparral, Biarritz y Baiona.

Desconcertantes

–Baietz debe ser un grupo único. Ustedes les deben ser de utilidad a los investigadores de allá. ¿Hay alguien más como ustedes en Latinoamérica?

Noé: *–Siempre hemos estado concentrados en el laburo propio y nunca hemos asomado la cabeza para ver qué hay de similar por acá. Somos conscientes de que hay que hacer otro laburo en la diáspora vasca argentina, que tiene sus buenos años de trayectoria musical. Conocemos al grupo Maral, de Arrecife, pero sus integrantes no tocan los instrumentos característicos. Hacen como un pop folklórico de allá. En nuestro caso, fuera de las composiciones propias, recreamos piezas anónimas.*

–¿Cómo toma la gente lo que ustedes tocan?

Gaspar: *–Los sonidistas se desconciertan y la gente se sorprende y aprecia; o se sorprende y pasa de largo.*

Noé: *–Pero otros se rinden ante la convicción con la que tocamos. Además, puede oírse duro, pero el euskera aún se impone en la toponimia, apellidos, frases... El chimichurri es algo re vasco. Es una lengua contemporánea a la conquistada.*

–Las chicas de De Boca en Boca llegaron a ser exportables. Por más hermético y duro que puede resultar su proyecto, ¿se ven girando por Europa como algo exótico?

Gaspar: *–Hace unos días recibí un mensaje de una chica vasca, en el que me contaba que llevará nuestro disco al director del sello mayoritario de toda la música vasca. Yo estoy convencido de que nuestro trabajo es de cierto peso cultural. Tiene un valor, puede llegar a gustar.*

–Los vascos no se sienten españoles y ETA ha radicalizado eso en el terreno de la lucha armada. ¿Qué decir sobre esa organización?

Noé: *–Habría que puntualizar su accionar históricamente. Hoy no tiene peso. Puede que lo tenga en la prensa, pero no en el pueblo. Las cuestiones independentistas están en la palestra porque son una necesidad propia del pueblo. Cantar en euskera, por ejemplo, es una gran toma de posición. Es que de las producciones del territorio, hay una gran mayoría en español. Cantar en un idioma minorizado, que también resiste el embate cultural de dos naciones grandes como España y Francia, es dar un mensaje más que contundente.*

–¿De qué hablan en las letras?

Gaspar: *–Hay cosas muy variadas. Del vino... Hay un villancico, un tema para un herrero... Y también hay una payada y coplas para derribar esa cuestión del vasco rural con boina, las capuchas de ETA y todo tipo de maniqueísmo.*

Noé: *–Porque si bien usamos las especies más prístinas del folclore vasco, la jota y la parusalda, en las letras queremos comunicar que también somos otra cosa.*

–¿Se viene el segundo disco?

Noé: *–Llevó mucho laburo hacer el primero. Hubo desgaste de cabeza y sangría económica. Para un segundo habría que charlar bien qué hacer y cómo hacerlo. Porque todo esto es cuesta arriba. Tocamos en las diásporas y nos pagan una suma simbólica. Además, desde que le empiece a gustar a tu vieja para adelante, todo es territorio ganado.*

Gaspar: *–En el primero cristalizamos el mundo tradicional. En el segundo, ya liberados de eso, seguramente seremos más elásticos.*



QUIÉN TOCA QUÉ

Fernando y Marco tocan txistu/tamboril, una dupla de instrumentos en la que una flauta de tres agujeros se toca con una mano mientras la otra queda disponible para tocar el tamboril, uno de los instrumentos más difundidos tradicionales vascos. Y ambos tocan también el txilibito, una flauta de seis agujeros igual al difundido whistle.

Noé toca xirula/ttuntun, otra dupla conformada por una flauta de tres agujeros y un instrumento de percusión, en este caso de cuerda percutida. Se trata de una dupla más usada por los vascos del norte.

Gaspar toca dos instrumentos contruidos por él: alboka –clarinete doble tradicional vasco, con el que se logra un sonido continuo a través de la técnica de respiración circular– y arrabita o rabel: un instrumento de cuerda frotada que se suele construir con los elementos típicos de cada lugar, en este caso calabaza y parche de chivo.

Agustín toca, junto a Gaspar, el txalaparta, uno de los instrumentos vascos más auténticos, consiste en tabloncitos de madera originalmente pertenecientes al llagar donde se fabrica la sidra que son golpeados con palos alternadamente por ambos ejecutantes, recordando el ritmo del trabajo de machacar la manzana. Agustín también ejecuta marimbulu, un instrumento afro-americano, consiste en una caja de madera con planchuelas metálicas grandes que dan notas graves.

Franco interpreta guitarra –que se convierte en el principal sustento armónico del grupo– y silbote: la flauta de tres agujeros más larga y grave de tipo vasco, que, al igual que las otras de su tipo, completa la escala a través de los armónicos producidos por los cambios de presión del aire, y que, a diferencia de las demás, se toca con las dos manos.

Baietz también se vale de pandero, muxugitarra, gaita gastoreña, didjeridoo, kirikoketa, mandolina, bombo, atabal, ariskungo arpatxoa, etzegorra, tobera, kainaberak, darbuka y otros instrumentos.



ASOCIACIÓN LIBRE

Baietz es parte de Gerora, una nueva entidad vasca creada en Córdoba con el objeto de “construir espacios para el euskera y la cultura vasca, y reconocer los derechos históricos de Euskal Herria, en compromiso con el Estado de Derecho y el rechazo a todo tipo de discriminación y violencia”. ¿Qué onda esto, chicos? “Es una asociación que armamos varios colectivos artísticos –detalla Jaurena–. Es algo bastante nuevo, con sede en barrio San Martín, sobre la calle Uspallata. En principio trabajábamos en la Centro Vasca, que tenía un perfil más hispanista y, sin embargo, conservaban pautas que ni ellos saben por qué respetaban. Como nosotros estamos parados en una realidad más actual, nos abrimos e hicimos la nuestra”.

TRIPLEDUBLEVE

www.baietz.com.ar